

El médico y sus recetas. La precisión del lenguaje verbal¹

Gemma Avenoza Vera
Universitat de Barcelona

RESUMEN. Partiendo de un corpus formado por casi dos centenares de recetas médicas en lengua catalana, que en su mayoría han sido transcritas en los márgenes de manuscritos médicos de los ss. XIV y XV, se ha realizado un análisis del lenguaje verbal utilizado por los profesionales de la medicina. Buena parte de estas prescripciones explican el modo de preparación de los remedios y lo hacen con detalle y cuidado, empleando formas de la lengua común, aparentemente muy poco connotadas, pero que en estos contextos adquieren la precisión que es característica imprescindible del lenguaje técnico. El acento puesto en los modos de actuar de quien prepare el medicamento sitúa en una posición predominante el lenguaje verbal, en cuya precisión radica el éxito de la manipulación de los ingredientes. Así pues, nos encontramos con un uso técnico de formas comunes con significado específico, que conduce hacia la construcción de un lenguaje de especialidad desde de la lengua cotidiana.

Palabras clave: Léxico médico, Verbos, Lenguajes de especialidad, Lengua catalana medieval

ABSTRACT. From a corpus of almost two hundred medical prescriptions written in Catalan and transcribed in the margins of medical manuscripts of the 14th and 15th centuries mainly, it has been carried out an analysis of the verbal language used by the professionals of the medicine. Most of these

Data de aceptación: xuño de 2004.

1 Esta investigación se inscribe en el proyecto “BITECA: Bibliografía de textos catalans antics” (BFF 2002-00052) continuado por HUM-2005-00178 FILO, ambos financiados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, dentro del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, con la aportación de fondos FEDER. Una versión más breve de esta investigación fue presentada en las “Giornate di studio di lessicografia romanza. Il linguaggio scientifico e tecnico (medico, botanico, farmaceutico e nautico) fra Medioevo e Rinascimento” que se celebraron en Pisa, Facoltà di Lettere, 7-8 novembre 2003. Tengo que agradecer a las documentalistas del TERMCAT de la Generalitat de Catalunya la amabilidad con la que atendieron mis preguntas respecto a los actuales estudios sobre terminología médico-científica y por poner a mi disposición textos y diccionarios que hoy por hoy son de difícil acceso.

prescriptions explains in detail and with care the method of preparation of the remedies, using words taken from the common language, seemingly not much connoted, but that in these contexts they acquire the precision which is an indispensable characteristic of the technical language. The stress placed on the way of acting of the person who prepares the medicine puts in a predominant position the verbal language, in whose precision the success of the manipulation of the ingredients resides. Therefore, we are faced with a technical use of common words with a specific meaning, which leads toward the construction of a language of speciality starting from the ordinary speech.

Keywords: Medical lexicon, Verbs, Languages of speciality, Old Catalan language

1. Corpus sobre el que se realiza el análisis.

El estudio que aquí presento ha prescindido voluntariamente de los textos médicos canónicos, es decir aquellos tratados que siendo de reconocido prestigio, fueron vertidos durante la Edad Media al romance, fuera cual fuera su extensión.² He preferido espigar las formas sobre las que reflexionar de una colección de recetas médicas de muy distinta procedencia y que abarcan un arco cronológico de dos siglos, pero que tienen en común el que en su mayoría han sido copiadas por profesionales de la medicina aprovechando los espacios en blanco de códices en los que se recogían textos de mayor entidad. Tiene la muestra, por lo tanto, el valor de la inmediatez, de la utilidad que les vio el profesional que las transcribía y que deseaba conservarlas en la memoria a partir de su puesta en escrito o bien transmitir las a otros destinatarios.³ Este criterio de selección ha provocado una doble dificultad: por un lado enfrentarse a un tipo de escritura cursiva, muy personal, ejecutada en ocasiones con tinta muy desleída, que ha provocado dificultades sin número a la hora de interpretar algunas palabras; la otra dificultad del criterio de selección ha sido el tener que prescindir de los antidotarios que contienen los tratados de medicina, como el difundidísimo de Guido de Chauliac y ha planteado un cierto problema a la hora de recoger los recetarios que circulaban manuscritos, copiados dentro de un códice de manera unitaria, puesto que estos no solían depender, al menos no totalmente, de obras latinas mayores, sino que en su expresión y constitución podía intuirse un origen en recetas aisladas recogidas por un médico en un momento determinado

-
- 2 Frente al último cuarto del s. XV que señalan Laín Martínez & Ruiz Ontin (2001: 53) como momento en el que se inicia la divulgación de las obras médicas en castellano, para la lengua catalana debemos de tomar una fecha bastante anterior, a finales del s. XIII y con una cierta intensidad ya en el s. XIV momento en el que se vierten las *Medicines particulars* (1300-1350), la *Cirurgia pràctica* de Lanfranco de Milán (1329 ca.), los *Aforismes* de Hipócrates (1350-1400), las *Lletres de Galè a Coris* (1350-1390), el *De les urines* (1392 a quo), el *De corio serpentis* (1392 ad quem), el *Speculum al-fodori* (s. XIV), el *Tractat sobre les herbes de les cures* (1380-1450?), etc., además de otras obras de contenido médico o médico-filosófico que fueron redactadas directamente en lengua vulgar como los *Principis de medicina* de Ramon Llull (1273-1278), el *Regiment de sanitat* de Arnau de Vilanova (trad. 1305 ca.), o el *Regiment preservatiu de pestilència* de Jaume d'Agramunt (1349). Para una historia de la medicina en catalán en la Edad Media y el Renacimiento véase Cifuentes (2002), que incluye una tabla de las obras científicas escritas originalmente en catalán (2001: 66-68).
- 3 Textos que pertenecen a la “medicina práctica”, a los que Cifuentes considera en su apartado dedicado a “els inventaris de medicaments simples i composts i les compilacions de receptes i de fórmules magicocrecencials (antidotaris i receptoris)” (2002: 87-88 y 113-121).

de su ejercicio profesional y destinadas a servir a otros colegas. Ese es, por ejemplo, el caso de los Ms. BNM 10162 y 18060 –que comparten algunas recetas– que pueden tener su origen en los cuadernos de médicos de la corte de Juan II de Aragón. En todo caso, lo que me interesaba era dejar de lado los tratados de carácter “académico”, cuyo lenguaje y fraseología, aunque vertido al romance, estaría más ligado a los usos latinos específicos.⁴ El resultado de una opción de este tipo ha sido que casi todos los textos son *única* y sólo en dos o tres ocasiones una misma preparación nos ha llegado a través de más de un testimonio (T 34 = T 140; T 35 = T 141), con la consiguiente riqueza y variedad de textos.

En esta ocasión he decidido examinar las peculiaridades de las formas verbales. Aunque sea cierto que el lenguaje científico-técnico manifieste sus potencialidades con más intensidad en el registro nominal, que presenta el mayor número de tecnicismos (Gutiérrez Rodilla 1999: 38), no creo que deba menospreciarse la importancia de los verbos como transmisores de una información esencial, con una carga semántica notable y que, en los casos que nos interesan, no es baladí; además, como recuerda Gutiérrez Rodilla (ib.) buena parte de los sustantivos se construyen a partir de “formantes griegos o latinos”, siendo en propiedad “cultismos” en la lengua, mientras que el registro verbal maneja fundamentalmente las formas patrimoniales.⁵

El conjunto de piezas examinadas asciende a 157; las primeras 93 se corresponden con las que me sirvieron para el estudio del léxico vegetal, procedentes de los Mss. Esc. b.iv.31 (= ESC1), Esc. ç.iii.18 (= ESC2), BNM 1474 (= BNM1), BNM 3066 (= BNM2), BNM 3356 (= BNM3) y BNM 10162 (= BNM4) (véase el detalle en Avenzoa 1994: 304-309) y el resto proceden de los Mss. BNM 18060 (= T 94-T 95), BdC 490 (= BBC8 T 96-T 134 vid. Soriano & Sabaté 2003: 336-337), BdC 864 (= BBC3 T 135- T155 vid. Soriano & Sabaté 2003: 323-324) y BdC 1829 (= T 156-T 157).⁶

2. Interés de ese tipo de textos: a) libertad del lenguaje, frente a la subjección a formas latinas de los tratados médicos; b) posibilidad de adelantar dataciones de formas que no entran en la lengua standard (literaria) hasta mucho más tarde.

4 Trabajo con el corpus descrito en G. Avenzoa (1994: 303-337). Recientemente L. Soriano y G. Sabaté (2003) han realizado un estudio sistemático de este tipo de fuentes manuscritas para el estudio de la medicina medieval, cuyos materiales también he considerado.

5 Existe un número significativo de estudios sobre el léxico médico catalán, siendo la última aportación que conozco la de Carré (2001), quien da cuenta de ellos en la p. 10 (Moll 1982, Minervini, 1991 y 1993, Avenzoa 1994, 1996a y 1996b, García Sánchez 1993-1994 y Trias i Teixidor 1996).

6 Para la correspondencia entre mi numeración y la de Soriano & Sabaté (2003), véase la relación siguiente (indico primero mi referencia, el signo de igual y la de Soriano & Sabaté 2003): ESC1 1-4 = EB1 1-4 p. 326; ESC2 5-9 = EB2 1-4 p. 338; BNM1 10-17 = MBN1 1-7 p. 327; BNM2 18-30 = MBN2 1-12 p. 327; BNM3 31-32 = MBN3 1-2 pp. 327-328; BNM4 33-93 = MBN4 1-123 pp. 327-328; BNM5 94-95 (no considerado por Soriano & Sabaté); BdC1 96-134 = BBC8 1-35 pp. 336-337; BdC2 135-155 = BBC3 1-20 y BdC3 156 (no considerado por Soriano & Sabaté 2003). Las discrepancias en el número de textos enumerados en el estudio de Soriano & Sabaté con respecto del que aquí presento responden a que alguno de los documentos contenidos en los manuscritos no responden a los criterios de análisis aquí escogidos.

a) Un lenguaje libre. Cuando se habla de la existencia de un estandard lingüístico para el catalán literario medieval, se piensa en el paper unificador, de proyección de una norma lingüística común, basada en la variante barcelonesa, emanada desde la cancellería real “davall al qual bategava una llengua viva més variada” (Sanchis Guarner 1972: 143).⁷ En ocasiones, incluso, resulta difícil intentar identificar el origen geográfico de un autor medieval basándonos tan sólo en las características de su lengua, resultando que los rasgos dialectales más marcados se encuentran antes del “establecimiento de la norma medieval” (diríamos hacia mediados del s. XIII para la prosa) y más tarde, ya entrado el s. XVI, cuando desaparece la influencia de la prosa cancelleresca.⁸ Estos textos, sin embargo, presentan algunas peculiaridades dialectales. No podemos decir que los personajes que los transcribieron emplearan una ortografía fonética, porque no es el caso, pero sí que algunas de las características del habla que empleaban surgían con más libertad entre sus anotaciones personales que si estuvieran escribiendo un texto destinado a difundirse en medios de mayor exigencia intelectual⁹ (como, por ejemplo, la plasmación en la grafía de la realización fonética de las vocales neutras –*profite* <T 13>, *mige hora* <T 3>, *tremantina* <T 156>, *a vagadas* <T 32>, *daura vanir* <T 31>; *pestat* <T 106>) o las vacilaciones gráficas en la representación de las sibilantes sorda y sonora en posición intervocálica (con presencia de prefijos: *dessalat* <T 5>, *ressobinat*, *ressega* –frente a *dissol*– <T 8>; *desseca* <T 60e> / *deseçar* <T 155>; *dessinflara* <T 105>; *resseure* <T 156>; con usos indistintos de sorda y sonora en verbos de uso muy común: *pasats* <T 10> / *pasar-las*, *pasar-ne* <T 135>; *posa* <T 92> / *possa* <T 90>; *messa* <T 31>/ *mesa* <T 39>; *usats-ne* <T 157> / *usse-n* <T 99>; *çessara* <T 40>) o, incluso, en las múltiples realizaciones gráficas del sufijo *-itzar*, patentes en las formas del verbo *polvoritzar* (*polveritzar*, *polverizar*, *polviritzar*, *polvirizar*, *polvoritzar*) donde se observa desde la simplificación de la grafía para la dental africada sonora hasta la influencia que ejerce la vocal del sufijo sobre la vocal anterior.¹⁰

7 Véanse los orígenes, formación y evolución de esta etiqueta historiográfica descritos por J. Izquierdo 1990.

8 Una prueba del interés de analizar los textos de intención no literaria puede encontrarse en Rabella, quien basó su estudio en el texto de un proceso criminal para acercarse “tant com siguiu possible a la llengua parlada antiga d’un registre col·loquial” alejándose voluntariamente “dels registres més formals i estandarditzats (la llengua literària i la de la Cancelleria)” (Rabella 1994: 284).

9 El *Cançoner dels Masdovelles* ofrece una muestra de este registro gráfico en el que se transparentan los usos dialectales y personales, rayando en la arbitrariedad según Riquer (1980: III 119): “El fet de tractar-se d’un autògraf –cas ben poc freqüent en poesia medieval– dóna a aquest manuscrit [BdC 11] un gran valor i ens fa veure que els escriptors solien utilitzar una grafia pintoresca i arbitrària, ben al contrari del costum dels copistes professionals”.

10 POLVERITZAR (*e tot polveritzat* <T 116>). POLVERIZAR (*que sie ben polverizat* <T 2>). POLVIRITZAR (*he sia polvirizat* <T 42>). POLVIRIZAR (*Sia tot polvirizat e ben misclat* <T 4>). POLVORITZAR (*fan a pollvoritzar* <T 10>; *polvoritza’l be* <T 17>; *he fa a picar he polvoritzar* <T 38>; *de la fulla polvoritzada* <T 39>; *cremada e polvoritzada* <T 39>; *sien picades he polvoritzades* <T 40>; *.i. poch de sofre polvorizat* <T 46>; *pren l’angelot polvorizat* <T 48>; *lo vermello polvorizat* <T 95>; *sucre candi polvorizat* <T 120>; *sia polvorizat e confit ab mel* <T 132>; *sia tot ensemps polvorizat* <T 142>; *sien picades e polvoritzades e mesclades* <T 143>; *sia polvorizat: sia tot polvorizat* <T 150>; *e sanch de dregó prim polvorizat* <T 156>).

b) El estudio del léxico vegetal me permitió anticipar la documentación de algunos términos, cosa que el léxico verbal ha permitido en menor medida, porque al tratarse de formas de la lengua común, éstas se hallan documentadas desde los orígenes de la lengua. Aquí solo ha sido posible mejorar nuestro conocimiento sobre la primera aparición de dos términos y documentar una nueva acepción para uno de ellos.

Esta escasa “productividad” del corpus aquí examinado no implica que las formas verbales no puedan ayudarnos en ese tipo de estudios. De hecho, incluso los tratados más difundidos pueden servir de fuente para adelantar dataciones y, como veremos, para identificar acepciones verbales no documentadas o no consideradas hasta ahora en la lexicografía académica, como demuestra Carré (2001: 12-14) en su estudio de la versión catalana de los *Aforismos* de Hipócrates.

3. Uso técnico de formas comunes con significado específico: hacia la construcción de un lenguaje de especialidad¹¹

[la] lengua especializada (...) es la lengua natural considerada como instrumento de transmisión de conocimientos especializados (Lerat 1997 [1995]: 17)

Esta definición se ajusta a la perfección a los usos lingüísticos que vamos a examinar, en los que un médico anota los resultados positivos de la práctica común de cada día. En ocasiones puede tratarse de anotaciones *pro domo sua*, pero en otros muchos casos, se trata de textos destinados a que otro profesional (médico, cirujano o apotecario)¹² o simplemente un familiar del enfermo (desconecedor no sólo de la terminología profesional estricta sino también de los tratados en los que se explica el proceder exacto para preparar los medicamentos) ponga en práctica las curas por él realizadas (*Yo he çercat en la art de çirurgia, no*

POLVORIZAR (*e puis sien totes polvorizats <T 2>; tot aco ben sech e ben polvorizat <T 20>; sien (...) polvorizades ensemps <T 26>; picades e polvorizades e bolides <T 29>; he sia polvorizat <T 36>; sia tot polvorizat <T 37>; he batafaluga polvorizada <T 59>; polvorizats-ho espes ab vi blanch <T 60f>; e polvorizades les polvores <T 61>; he polvoriza-ho tot ab morritort <T 71>; he de la alquena polvorizada de sobre <T 72>*).

- 11 En aras del rigor deberíamos distinguir aquí entre las diversas situaciones comunicativas, dependiendo del receptor del “mensaje” (en este caso, la prescripción farmacológica). Una comunicación entre profesionales se daría fundamentalmente a través de la lengua latina, verdadero sistema lingüístico de la ciencia durante la Edad Media, en el que se podría hablar con propiedad de un “lenguaje científico”, pero los casos aquí examinados sugieren la existencia de un receptor distinto, no “ilustrado”, que no conocía el latín; estaríamos, pues, en una fase de “divulgación científica”, en lo que Gutiérrez Rodilla (1998: 19-20) llamaba “intercambio público” de materia científica, que exigiría una modalidad distinta de “lenguaje científico”, seguramente menos rígida y más abierta a usos metafóricos del lenguaje para referirse a los términos técnicos.
- 12 Recordemos que además de los médicos formados en las universidades, también seguían practicando la medicina personas formadas según lo que Cifuentes denomina “model tradicional” o “model obert”: “cirurgians, barbers, apotecaris i menescals, tant cristians com jueus o musulmans, que constituïren l'autèntic paraigua sanitari de la major part de la població” (2002: 34), para quienes resultaban de gran importancia los textos científicos romanceados. El tema del público de la ciencia en catalán durante la Edad Media ha sido analizado en detalle por Cifuentes (1999 y 2002: 38-49).

he pogut ni he lexat res de emparar ne demanar, mes res no pogui trobar millor a aquesta, per ço he met en memoria per als meus amichs, que-s pogues donar algun remey <T 62>. Las formas verbales con las que se describe la preparación de medicinas (o su aplicación) deben de ser sencillas, pero también precisas. En el caso de que un familiar del enfermo o un criado sea el encargado de preparar los remedios, el lenguaje con el que se le explica cómo debe de actuar ha de ser a la vez simple y preciso, características que presidieron el proceso de “vernaculización” llevado a cabo por Bernardino Montaña de Montserrate en su tratado anatómico (s. XVI), en el que consiguió la “adaptación de la denominación clásica griega y latina”, trabajando a partir de los materiales lingüísticos de los que disponía, procedentes de la lengua común y fuertemente influenciados por el árabe.

Estas voces, pertenecientes al registro estándar del momento, carecían, lógicamente, de especialización, por lo que estos pioneros de la escritura científica vernácula hubieron de darse a esa ardua tarea que conducía a dotar a esos vocablos de la precisión y univocidad típicas –al menos en teoría– del lenguaje científico (Gutiérrez Rodilla 1999: 69).

Los tecnicismos y latinismos extremos sólo serían admisibles si el destinatario de los textos fuera otro médico con una notable formación académica y latina, cosa que no siempre andaba al alcance de los profesionales de la medicina.¹³ De hecho, la circulación de la *Cirurgia* de Guido de Cauliaco en catalán se justifica por la necesidad de los “no latinos” que ejercen la medicina de disponer de unos conocimientos médicos que no les serían accesibles de otro modo. Aun y así, esta versión, mantiene generalmente en latín los nombres de los componentes de las recetas y también parte de las instrucciones de preparación:

[La cura de la gota roja] Aço mateix Guillem dicta. R. acetositis citri unçes .iii., cerusa quam sufficit ad spissandum predictum succum, argenti vivi extincti cum saliva unça, sera incorporat. Sia fet unguent (Caulhac 1495, f. 160vb).

que se pueden comparar con las de una de las recetas aquí estudiadas:

13 Problemas del acceso a las universidades, diversos grados de formación médica, triunfo y difusión de los tratados traducidos al vulgar, que ponían la ciencia al alcance de barberos y cirujanos, favoreciendo el intrusismo profesional, lo que propició que “esta nueva literatura médica también fue cuestionada, y, como en los otros campos de la actividad científica tuvo sus detractores, partidarios del uso del latín y recelosos de que las ciencias se hiciesen inteligibles al vulgo, así como del riesgo del abuso por parte de los que se hacían llamar *físicos* sin haber estudiado en Bolonia, Montpellier, París o Salamanca” (Lain Martínez & Ruiz Otín 2001: 53), estado de cosas que llevó, por ejemplo a Bernardino Montaña de Montserrate a justificar su opción por haber escrito en vulgar su *Libro de la anatomía del hombre* (1551) porque “en este tiempo los médicos están tan aficionados al latín, que todo su pensamiento lo emplean en la lengua” (ib.), dejando de lado el estudio de la práctica médica (Gutiérrez Rodilla 1999: 68-69).

A persona qui haja mal en la cara *que* hom apella gota roja qui's fa *per* força. Prenets les roses fresques e fets-ne such e prenets sagí vel de porch dessalat, ensens blanch e argent viu e mastech e picats-ho tot ensemps, manant a manera *qui* fa al e oli, e fets-ne enguent. E la nit com te gitaras unte-te'n tota la rojor de la cara, e gorras ab la *gracia de Déu* <T 5>¹⁴

De todos modos, para descargo del romanceador del Cauliaco, hay que advertir que la *Cirurgia* dedica un capítulo a explicar cómo deben de elaborarse aceites, ungüentos, emplastos, cataplasmas, etc. y que ofrece instrucciones generales sobre cómo prepararlos en la introducción a las diversas enfermedades para los que son apropiados.¹⁵ Las argumentaciones teóricas de tipo general excusan a Cauliaco de repetir a cada paso las manipulaciones particulares de los componentes para conseguir un ungüento o un aceite, pero también hemos de constatar que su intención no es tanto explicar cómo deben de prepararse sino ofrecer una definición y dejar claro las diferencias entre unos tipos y otros de medicamentos, mientras que las recetas que aquí nos ocupan insisten más en el modo de elaboración, como puede verse contrastando los textos puesto que la receta que mencionamos procede, según la rúbrica, de un médico reconocido, por lo que en última instancia se remonta a la tradición de la medicina universitaria y docta:

Dels unguents.

Unguent és cosa untuosa no decorrent mas ferma stant. E son fets los unguents segons doctrina comuna en una manera sens foch pastant en lo morter. E en aquesta manera se fa lo unguent blanc, e tots los unguents de les coses minerals, e cascu es mesa li .s. de les pólvores subtils, de oli e d'aygua, de suchs o de vinagre aytant com de les coses minerals. En altra manera son fets al foch fonent en oli, cera e greix e en l'endarrer quan sera **tebeu, polvora picada e polvoritzada, e sia mesclada** a cascuna liura d'oli es més de la cera que .i. de polvora, quar sera en estiu. E en la terça manera son fets assungies e ab herbes pastant aquelles e puyt ensemps cuytes e colades es unguent, e es hi mes aytant mateix de les herbes com de les assungies. La causa perque son fets los unguents es per ço que les coses suaus estiguen alt en la superfície e no decorreguen no que massa se apregonen; cert ells son mitjans entre olis e empastres. (Caulhac 1495? f. 294rb)

Recepta d'enguent del bon Cirurgia Mestre Ancelm de Genova bon e fin e *provat* a totes nafres, e especialment a nafres de cap.

14 En otras ocasiones el texto de las recetas es mucho más breve, un mero apunte para recordar los componentes de un ungüento, sin detallar el modo de preparación, que se da por conocido: "Unguent blanch. *Recipe*. Oli rosat. *llitres* .i., *blanquet unces* .iiii., cera blanqua ll. ss., açeti albi *unces* ss., camfora *unces* .i.³, *album ovum* .ii. *Fiat unguentum*" <T 45>.

15 Como, por ejemplo, al explicar los remedios para las enfermedades de la vista hace la siguiente advertencia, válida para un gran número de preparados: "Lo .vj. Que guar que **ls medicaments dels ulls sien ben depurats, preparats e a la darrera picats, pingats o cribellats**; en altra manera més agreuerien que no aprofitarien, axí com diu Acavamosalus" (Caulhac 1495? f. 161va).

Prenets cera blanca .j.^a unça e sia ben menut teyada e tremantina dues unces e suc de bretonega lo tercs o mig gotet d'aquells petits de Genova. E aço ensemps sia mes en una cassola nova o casse de araz nete a fondre sobre foc simple net de fum. Com *sera* fus colats-ho ab estamenya neta o ab canamas net sobre mige scudella de vinagre ben fort. E *con sera* refredat ab mans netes sia ben premut tant quel vinagre ne sia ben exit. E apres tornats l'enguent en la casse e haiats aristologia redona e sanch de drago prim polvoritzat de cascun .j.^a dragma e de limi mige onse. E sien ensemps ben fus ab un petit d'oli rosat e depuys sia altre volte colat en una escudella sobre mig o un gotet de let de fembra *que* sia de fill mascle. E com *sera* refredat ben deuets lo pendre ab mans netes e ben maurar entre les mans lauan-lo a les vegades ab la let e *con pus* sera maurat l'enguent sera *pus* bell e millor. E aço fet sia la casse ben neteiate e l'enguent sia tornat al foc. E encontinent *que* sia fus leuats-lo del foc. E *con* hage un poc estat *que* hage *perdut* lo bollir metets-lo en capsa nova e ben neta e l'enguent *sera* fet bon y fi. <T 156>

Entrar en detalles nunca resultará ocioso, más cuando del resultado de las manipulaciones depende la salud del paciente.

Junto a esta actuación de práctica profesional empapada de sentido común, estaría también el hecho de que las leyes pedían que los médicos escribieran sus prescripciones en vulgar y no en latín, para evitar que así pudieran establecer pactos con determinados apotecarios que serían los únicos capaces de interpretar las recetas.

Así pues, en estos textos, la terminología mantiene un curioso equilibrio entre la natural exigencia de precisión técnica y una también natural necesidad de emplear formas del lenguaje común. Formas de la lengua cotidiana que, sin duda, se llenan de matices, se especializan, y adquieren un significado añadido, en contraste con las escogidas en otras ocasiones (Gotti 1991: 44-46). Es decir, estamos no ante un “lenguaje de especialidad” –término rechazado por algunos investigadores (véase lo que comenta al respecto Cabré 1999: 151-153)– sino ante un uso especializado de la lengua común.

4. El uso especializado del lenguaje en la medicina medieval y las formas de la lengua común.

Algunas formas no tienen mayor interés por lo manidas. Por ejemplo, casi todas las recetas comienzan con la indicación “Pren” (*prin*, *pren*, *prenets*, etc.) justo antes de enumerar la lista de componentes y las cantidades en las que han de manejarse, pero también en esta acción podemos encontrar matices, como cuando no debe de tomarse un principio activo de cualquier forma, sino que es necesario hacerse con él en determinada época del día o del año (*he la dita herba sia collida en lo mes de mag ho de juny* <T 34>; *Pendrets dels botons d'on son caygudes les flors lo dia o l'endema de sent Johan Bapteste* <T 27>).

Y si el inicio es casi “formulario”, también suele serlo el final. El médico debe mantener un equilibrio entre la práctica científica de su oficio y la aceptación de los designios divinos. Es por eso que muchas prescripciones se cierran con la fórmula “Gorrà si a Déu plau” (*gua-*

*rra, godra..., lo desseca Deu volent <T 60e>, Deus volent, guarra <T 24>, tot çert guarra ab Deu <T 58>, sera delibrada ab ajuda de Deu <T 77>, Guarra ab la ajuda de Deu <T 83>, ab la ayude de Deu gudras <T 11>, sie gorit lo pacient <T 2>, si deu guarir <T 27>, gorras ab la gracia de Deu <5>, abans sera gorit <T 100>, etc.) y de esta fórmula lo que nos puede interesar es la forma que toma el verbo *guarir*, vacilaciones gráficas que pueden representar distintas realizaciones fonéticas.*

Aceptar la voluntad divina y someter a ella toda la acción del hombre, pero también manifestar que no se trata de un preparado fantástico, de una fórmula recién inventada, sino que el médico insiste en que el remedio que propone ha sido aplicado con éxito en otras muchas ocasiones y así las últimas palabras de muchas recetas son “Provat és” (*provat es <T 79>*; *cosa provada <T 48>*; *cosa provada per mi <T 50>*; *aço cosa certa <T 87>*; *aço provat <T 92>*; *provat es per persones de be <T 15>*; *Optimum <T 57>*; *maravellosament obra en lo cas <T 60c>*; *Per mi provat en Grecia <T 60j>* etc.). Esta fórmula en ocasiones está reforzada por los preámbulos de las prescripciones, en los que puede anotarse que una determinada receta fue realizada para la hija del médico (<T 29>), para un señor notable (el rey Juan II de Aragón, por ejemplo en una de ellas <T 34 = T 118>) o que, además de ser realizada para un personaje conocido, su autor fue un médico reputado (Papa Inocencio, receta para el “Abat de Sent Pau de Pisa” <T 20>).

Pues bien, una vez enumerada la lista de componentes, interviene la necesidad de indicar el modo de preparación. En ocasiones basta con mezclarlos sin más y sumergirlos en un líquido para cocerlos o para dejarlos en maceración (<T 16, T 27, T 99, T 149>) como primer paso de la preparación o como única manipulación; pero las más de las veces, los elementos que constituyen los principios activos del medicamento deben de someterse a múltiples modificaciones y no todos necesitan un mismo tratamiento, cuyas características se describen con el mayor detalle posible. Es, precisamente en este punto, donde el lenguaje empleado en las recetas intenta alcanzar una de las cualidades más apreciadas por el registro científico: “la precisión”, que, en palabras de Gutiérrez Rodilla (1998: 31) “está relacionada en buena medida con la precisión de los términos empleados para la elaboración del mensaje y peligra tanto más cuanto mayor sea la sinonimia, polisemia y homonimia que contengan estos términos” y, claro está, no siempre resulta sencillo.

A veces los componentes se deben de cortar (*sabo de losa ben tallat menut <T 154>*; *e sia en menut teyada <T 156>*), otras picar (*rael de pernica picada <T 97>*) picar y extraer el zumo o la esencia (*pique'll e axete'll <T 108>*), en otras machacar muy finamente (*mol-les en un morter <T 51>*) y convertir en polvo (*mit-hi lo vermello polvoritzat <T 95>*; *polvoritzasho espes <T 60f>*), pasando el material resultante por un cedazo ([*he çernets-la ab .i. cedaç <T 51>*]; *passats per un guerbel e espes <T 10>*; *passat-los per un sedat de seda prim <T 21>*; *tot ensems be mesclat e be molt e sadesades <T 14>*; *prenets (...) farina barucelada <T 25>*) y en otras ocasiones hay que batir o mezclar los componentes con más o menos intensidad (*prenets dos parells d'ous freschs e debatats-los <T 125>*; *e llos dits hous fau rompre en la*

ma ab les crostes y tot, e mesclar-o-as tot ensems <T 16>; pastat tot en .i.^a caçola <T 64>; tot ensemps cuit he malexat en .i. baçi <T 66>; diluir (*pren tante quantitat de vinagra fort quant baste a destranpar dites polvores* <T 17>; *sia tot polvoritzat he apres destemprat ab aygua de donzell* <T 37>) o mezclar (*sien mesclats ensemps* <T 2>; *manant a manera qui fa al e oli* <T 5>;¹⁶ *metra-hi les altres espeçies menant be .i.^a estona* <T 40>; *e puy mena-ho be ab .j. culler* <T 95>), trabajar con fuerza la mezcla (*e tot ensemps cuit he malexat* <T 66>, *sian ben maurada o manajada* <T 121>)¹⁷ tomando los componentes uno a uno, en grupos o por separado (*Totes aquestes coses sien picades e polvoritzades e mesclades ensemps, exceptant tres* <T 143>). Las indicaciones, aparentemente baladís, precisan un *modus operandi* concreto y de su estricto respeto dependerá la efectividad del preparado resultante. Así es como formas corrientes pasan a tener un sentido especializado y a funcionar como tecnicismos.

Dispuestas las materias en su estado idóneo empieza la preparación, que en general se inicia con la maceración (*sie mes en vinagre he estiga y .ii. dies* <T 40>), la disolución (*he apres destemprat ab aygua de donzell* <T 37>), la destilación (*he sien feta aygua distillada en fornills de vidre ho de terra* <T 34>), por los diversos grados de cocción (*sia mes en quantitat de .vi. llitres de vin blanch e bulla* <T 41>; *sia bolida he escumada, he com sera be escumada bulla .i. poch* <T 40>), que darán como resultado un material que puede ser consumido en un crisol (*met-la en .i. cresol d'argenter, e com sera blanca apaga-la* <T 38>), cocido en un horno (*e sigua en lo dit forn dues formades o mes o meyns segons que la lebra sera grossa o petita fins que sia dintra la otlla tota cremada* <T 128>; *sien un poch torrades* <T 26>), etc. cuyo grado, intensidad y duración se determina del modo más preciso posible (*he com sera cremada he apagada en les dites .xxx. vegades* <T 38>; *possats-la al fonch e sens bullir* <T 134>; *E sobre lent foch met la cera en l'oli* <T 27>; *he bulla tant a foch suau fins que torn a quantitat de .ii. llitres* <T 41>; *e bulla per spay de dir hun salm de "miserere mei Deus"* <T 154>; *e bullen les dites coses tro sus que-l vi sie tordat a la meytat* <T 23>).

Tras la cocción intervienen en la práctica otras manipulaciones, como desecar el material resultante del primer paso (al sol –*sie mes a exugar al sol* <T 40>–, a la sombra –*he sie secat a la hombra* <T 42>; *pren la herba sana secada a la hombra molla* <T 58>–, en un horno –*met-la al forn fins que sien ben cremades* <T 51>; *e aquestes coses sien mezes a ssaquar al sol o a un forn o en aire en que sien seques* <T 14>–, tostado (y *apres de esser be torade fer n'as polvore* <T 15>, etc.) y luego, en las más de las veces, volviendo a polvorigar, mezclar o trabajar los restos resultantes. En este punto es donde interviene la mezcla del principio activo con el excipiente. En ocasiones el preparado resultante puede aplicarse sin más sobre la dolencia (<T 8, T 10, T 25>), pero generalmente se mezcla con alguna substancia que

16 Aquí encontramos una imagen para guiar al operario, que rozaría el lenguaje figurado (ajeno al discurso técnico), pero aquí de gran efectividad, porque ofrece un ejemplo de la cotidianidad, conocido por todos, que guiará correctamente la mano que prepara el medicamento.

17 La forma *sia rustret* (*sia ben rustret* <T 113>) tal vez tenga el significado de “apretar” (cat. *estrènyer*), con lo que tendría un significado afín al de *eixatar*.

le sirva de soporte (*cera* <T 113>, *mel* <T 108>, *saliva* <T 38>, *oli d'oliva* <T 119>, *sagi vel de porch dessalat* <T 5>, etc.) y tampoco ahora se procede de cualquier manera, como puede verse a través de la variedad de verbos que describen esta acción.

Para los preparados destinados a la vía oral lo más corriente es buscar un excipiente que corrija el mal gusto (*sucre* <T 14>, *mel* <T 109>, *mel y sucre* <T 132>, *arrop* <T 14>, *panses* <T 3> etc.) o que le sirva de vehículo, generalmente vino (*vi ab vin blanch he mel espumada* <T 60f>; *E fa beure dite polvora ab de bon [vi] greg* <T 15>) evitándose el uso del agua (–si se usa será preparada con alguna hierba, puesto que no se la consideraba muy saludable– *e dita onça de polvores fa a beure ab una poch de ayguo de fumisteris, e si no y-ha de dite aygua, beguales ab un poch de vi* <T 14>), tasándose la parte que debe de intervenir respecto de la cantidad de principio activo preparado (*he .xii. [culleretes] de la aygua de la font ho de riu* <T 34>)

Para los que tienen una aplicación tópica, es común mencionar la temperatura de aplicación: *posa-ho calt tant com pora comportar ho pusca lo pacient* <T 60o>; *he calt tant com puga sufferir* <T 64>; *he met-hi .i. drap calent* <T 82>; *e tabyada sia begut* <T 128>; *sia mes per lo menbra de l'hom axi fret lo such* <T 128>; *sia fet crestiri tebeu e sia donat* <T 149>; *E sofira lo pacient axi con mils pora la fredor de la dita aygua* <T 8>; *sia mesclada he tebeada he dada ab oli cumu* <T 35>.

Por último, el médico puede insistir en la observación de las reacciones del enfermo y en corregir la posología o cambiar de tratamiento (*si no basta, la rahel cremada e la cendra es millor* <T 70>; *e si a bo no profite (...) prendras...* <T 13>; *si aço no val, del tot o en prest, hajats oli...* <T 21>) o en aconsejar un determinado régimen de comidas (<T 18> especialmente) o de actividades, en las que no falta la regulación del sueño (*guart-se (...) de dormir tantost apres mejar ab los peus calçats* <T 18>; *que al mati apres l'aura pres, que hi dorme* <T 24>).

La terminología técnica que se documenta en estas recetas tiene bastantes puntos de contacto con la de la cocina (*e de tot fareu una panada, e portar-o al forn e ali coga axi com si avia servir per a mengar* <T 137>). Pensemos que los elementos con los que el médico o sus auxiliares preparan las medicinas son los mismos que tiene al alcance el cocinero. Ambos trabajan en una “cocina”, emplean cazuelas, botellas y sartenes, recurren a los fogones y los hornos y, eso sí, en el caso del médico, no dudan de insistir en que se empleen utensilios nuevos (que es lo mismo que decir “limpios”: *met-la en una cassolla nove* <T 13>, *he metets-la en .i.ª caçola nova* <T 51>) para realizar determinadas preparaciones. Que ambos mundos se manejan con una misma terminología puede verse, por ejemplo, en que un médico para describir la forma y el tamaño que ha de adoptar un preparado, dispone que una serie de componentes se cuezcan en una sarten y se componga con ellos una “croqueta” que se aplicará sobre el paciente (*e feu-ne una coqueta e ffregit-la ab oli en la paela* <T 22>), o al fijar la dosificación de un compuesto recurre a las formas de su entorno (*e feu d'aquesta pasta troses a manera de .i.ª fava, e d'aquests trocets penrets-ne un al mati e altre al vespre* <T 26>). Las formas más técnicas “crestiri” (*perque los crestiris continuats ab aço li foren de gran remey* <T 28>), “enpaste” (*e fer-ne enpaste e metre-u sobre la dollor* <T 11>), también tie-

nen lugar, pero parece que las otras permitían un mayor entendimiento con los destinatarios de aquellas instrucciones, como las descriptivas del tipo *faras com un pa ras* <T 13>. No debemos de engañarnos respecto a que el médico o el farmacéutico dispusiera de mayores medios, por leer en una receta, por ejemplo, que en un determinado preparado interviene el uso de un alambique <T 16>, puesto que también los cocineros emplean los alambiques para la destilación de licores.

En fin, los médicos por necesidad, los cocineros por tradición, echan mano de un mismo lenguaje, de unas formas pertenecientes a la lengua común que cada oficio llena de un significado técnico. La sencillez de los usos lingüísticos que reflejan estas recetas medievales es solo aparente. A partir de unas formas conocidas por todos el profesional de la medicina construye su lenguaje especializado, que en este caso no tiene la pretensión de constituirse en un argot, sino de todo lo contrario: de llegar con claridad a sus múltiples destinatarios.¹⁸

Veamos dos ejemplos de cómo los diferentes verbos sirven para expresar matices en la preparación farmacológica que resultan fundamentales para que el medicamento esté bien elaborado:

GARBELLAR, BARUCELLAR, SEDASSAR, CERNIR

Cuando una materia se polvoriza, generalmente con la intención de disolverla mejor en un líquido o para integrarla en una mezcla maleable, no siempre se necesita que adquiera el mismo grado de finura. Unos materiales, por su particular consistencia o grado de solubilidad deberán adquirir un mayor o menor grado de polvorización. Es por eso que según la naturaleza de los productos o del medio al que se destinan se someterán a un cernido de distinto nivel. Esta acción en las recetas estudiadas se describe a través de tres verbos distintos, que si bien pueden indicar usos dialectales, parece que se destinan a cribados de mayor o menor finura. Un cernido poco delicado sería el descrito por el verbo *barutellar*; *garbellar* o *passar per garbell* implicarían un grado mayor de finura (empleándose en ocasiones como un término “genérico” como recuerda Corominas *vid infra*), mientras que *sedassar* o *passar per sedàs* estarían en el límite conseguir un material en un mayor grado de polvorización y *cernir* se emplearía como sinónimo de *sedassar*.¹⁹

Estos valores son solidarios con los significados que documentan los diccionarios. Alcover, SV GARBELLAR recoge tres acepciones literales y una figurada:

18 Sobre los límites entre los usos especializados de la lengua y el argot véase la síntesis que ofrece Díez de Revenga Torres (2001: 104-105).

19 En lugar de “garbellar” encontramos la expresión “passar per garbell” (*passats per un guerbel* <T 10>); el participio de “barucellar” con valor verbal o adjetival aparece en dos ocasiones: *non sie de tot barucelat* <T 18> y *e farina barucelada* <T 25>; “sadesar” o “passar per sedàs” es la forma mejor representada: *e be molt e sadesades* <T 14>, *passat-la per .i. sedat* <T 22>, *m passat-los per un sedat de seda prim* <T 27>, *passa-la per .i. çedaç* <T 58>, *e fes que sia passat per .i. çedaç* <T 60c>, *passada per cendat* <T 101>, *passar ab .i. sedas* <T 112>, que resulta sinónima de “cernir” *çernets-la ab .i. cedaç* <T 51>.

1. Passar pel grabell; netejar o porgar amb un garbell; cast. cribar (doc. Mostassaf. 2 fig. Filtrar, fer passar per conductes o forats petits; cast. filtrar, cribar (doc. Vilanova).
3. Destriar, separar o distinguir bé una cosa de les altres; cast. tamizar (doc. Genis Julia).
4. Fig. Moure ràpidament i amb soroll.

y en la misma línea está Corominas, quien se ocupa sobre todo de rastrear los orígenes del término en el *DECLC* SV GARBELL.²⁰ Al ocuparse del *garbell*, tras definirlo,²¹ Alcover se detiene en mencionar todos los tipos de los que tiene conocimiento, y que llevan unido al nombre el elemento o la acción concreta para la que se emplean:

(...) garbell d'esbollar: garbell de malla bastant grossa que serveix per a separar el boll del gran quan venten amb màquina (Garrotxa). Garbell de netejar: el de malla més petita que serveix per a deixar el blat net de tota brossa (Garrotxa). Garbell espolsador: el que s'empra per a separar la pols del gra. Garbell mongeter: el que serveix per a porgar mongetes. Garbell favoliner: el que s'empra per a porgar favolins. Garbell favater; el que és més gran i serveix per a porgar les faves

Corominas aduce pasajes del *Spill* de Jaume Roig donde se ponen en evidencia las diferencias entre los distintos útiles: “fan de sa bossa / ample crivell, / arer, garbell/ forca e pala!” (vv. 539-542); “e va, ab cistella, / cedaç, garbell, / o chic vaxell” (vv. 14767-14769). Menciona también un bando de Barcelona de finales del s. XIV que prohíbe vender sin “garbellar” o hacerlo con “garbells” no ajustados a las prescripciones: “ab altre garbell sinó ab aquell qui serà segellat”. Según Corominas, en castellano la forma sería un catalanismo (o mejor, un arabismo) y su rareza extrema en el área occitana “donen a entendre que tampoc en el Nord de França aquesta paraula no és més que un manlleu rebut, mediatament o immediata, del català; altrament allà és un tecnicisme en particular usat per farmacèutics i pràcticament no ha estat res més: segons els benedictins de Sant Maure, renovadors del DuC. (1680-1730) *nostri pharmacopolae grabeaux vocant particulas aromatum, a ceteris, pro vilitate separandas*; i apareix per primera vegada en Rabelais (que conté forces altres catalanismes, sobretot nàutics)”.

Alcover define BARUTELLAR²² como “Porgar, cerndre amb el baturell; cast. cerner, cribar (doc. Tres. Pob.)”, término que ha provocado extensas reflexiones a Corominas, quien tiene dudas sobre su origen.²³ En nuestras recetas se emplea con la grafía “barucellar” siempre refiriéndose a tamizar harina, por lo que el uso de este verbo está plenamente especializado.

20 “De l'àrab doc. 1375 i freqüent des de finals del segle; *garbellar* desde 1261; coexisteix amb *crivell* <CRIBELLUM>”.

21 “Receptacle que té el fons ple de forats iguals que serveix per a separar objectes de grandària desigual, deixant passar els uns i retenint els altres (...) (doc. Eiximenis) [sinònim de “porgador”]”.

22 Pa pastat ab fenoyll *no sie de tot barucelat* <T. 18>; *e farina barucelada* <T. 25>.

23 En el *DECLC* remite al *DCECH* SV VOLATÍN: la forma original de *volatín* sería “buratín”, derivada del italiano *burattino*; otros “sugieren se trate de *buratto* “cedazo” (vid. *BATUREL*) por los movimientos descompuestos del personaje en cuestión, pero quizá más bien tenga algo de razón Covarrubias al pensar en el nombre de tela cast. *burato*, it. antic. *buratto*, empleado como velo por personajes que se disfrazaban”.

Finalmente, el término más genérico, la locución *passar pel sedàs* (cas. “cerner”) se corresponde con el verbo SEDASSAR, que se encuentra en todos los diccionarios. Corominas *DECLC* s/v SEDA señala que aparece por primera vez documentado en 1740. El manuscrito presenta el participio “sadesades” empleado como adjetivo, con la grafía alterada, presentando la forma de la consonante sonora para la sorda y con una confusión en las vocales átonas, que es muy corriente en este copista.²⁴ Cronológicamente, la aparición de esta forma puede avanzarse hasta las últimas décadas s. XV, fechas en las que se considera se copió el códice.

<T 14> BNM 1474, f. 140v. (1490-1500)

Per a mal de pedre.

Primo pren de brots de morer ver e pren-na .ii. *onces*, e mes pren .i. *onça* de eura e .i. *onça* de cart corrador, e aquestes coses sien mezes a ssaquar al sol o a un forn o en aire en *que* sien seques, e apres que sia sech sia molt tot ensems be mesclat e be molt e SADESADES; e apres pendra de aquestes polvores quantitat quade demati de una *onça*, e dite *onça* de polvores fa a beure ab una poch de ayguo de fumisteris, e si no y-a de dite aygua, begua-les ab un poch de vi.

Aso fa a pendre de meti en deju; & apres al vespre, apres aver sopat, pren una seba blanque e met-la a coura al foch y apres com sera cuyta pendras un poch de arop de raims e matras dite seba cal dins dit arop, e apres menyaras dite sebe sens altre ab dlla [sic]. Apres pren un rabe e talle'l manut e mete-o tallat an un guot ab bon vin blanch e estigua de un jorn a l'altre, e apres lança lo dit rave tallat e met un bon tros de sucra en *que* aya sabor de dit sucra, e o beuras quade mati ab les polvores desus dites ensems. Si de aquestes ayguas no y avia prendre dels armirons *que* diu lo quastella e fer-ne.²⁵

MESCLAR, MAURAR, MENAR, MANEJAR, MALEXAR

Los distintos componentes se mezclan una y otra vez durante la elaboración de los preparados, pero esta mezcla debe de realizarse de un modo concreto. Si no existe una exigencia determinada, el verbo empleado es *mesclar*. *Maurar* supone trabajar con las manos la mezcla, ejerciendo presión de manera semejante a cómo hacen los panaderos con la masa, empleándose con el mismo sentido el sinónimo *manejar*. *Menar* implica emplear algún instrumento para “revolver” la mezcla, realizando movimientos circulares “*com fes alioli*” y, por último, *malexar*; que supone añadir una acepción nueva a las ya conocidas de *malejar*.

Los diccionarios aportan leves matices a las definiciones de estos términos, tal y como se emplean en las recetas. El más corriente es MESCLAR²⁶ (Alcover s/v) “Ajuntar coses diverses de manera que no se'n vegi la diversitat, que formin un tot aparentment homogeni, cast. *mezclar*”.

24 Escribe, por ejemplo “pedre” por *pedra*, “meti” por *matí*, “blanque” por *blanca*, “coura” por *coure*, “matras” por *metràs*, “dite sebe” por *dita seba*, etc.

25 Aquí falta texto, tal vez un folio, aunque la foliación –posterior a la copia– sigue correctamente.

26 *He tot mesclat ab .i. ou* <T 71>; *E pero si y volets mesclar* <T 4>; *poy sie tot ben mesclat* <T 2>; *e pus sien mesclats ensems* <T 2>; *Sia tot polvirizat e ben misclat* <T 4>; *sia molt tot ensems be mesclat* <T 14>; *e*

Esta forma es la más corriente para definir la acción de unir varios ingredientes y actualmente convive con el verbo *barrejar*, empleado por la lengua común de modo más prolijo que *mesclar*, entendido como más culto o incluso como un castellanismo. Sin embargo, el lenguaje técnico no usa nunca *barrejar* o *barreja* para referirse a los preparados químicos, farmacéuticos o técnicos en general (v. g. *mescla frigorífica*), siendo en el ámbito del lenguaje científico y técnico donde el verbo *mesclar* mantiene todo su vigor original.

MAURAR²⁷ y “MANEJAR”²⁸ funcionan como sinónimos; el primero está presente en un número importante de recetas, mientras que el segundo sólo aparece en una ocasión y en una construcción bimembre: “ben maurada o manajada”, por lo que su sentido debe de ser el mismo. Ambos verbos implican “revolver” una cosa, pero Alcover s/v MAURAR señala para este verbo la peculiaridad de que la acción debe de realizarse con fuerza, apretando la materia para ablandarla y así “fer-la apta per a l’elaboració”, mientras que MENEJAR (que deriva de *menar*), no presenta esa especificidad: Alcover s/v “1. Remenar, moure d’un costat a l’altre”, sin señalar si se debe o no aplicar presión o fuerza en el movimiento. La variante gráfica “manejar”, según recoge este estudioso, sería una forma antigua del verbo, documentada precisamente en una obra médica, en el *Collectari* de G. de Cauliaco (lib. VII, d. 1ª c. 4). El que en nuestro texto se recoja “manajada” se debe a una confusión de las vocales átonas, debida probablemente al origen central del copista del manuscrito, que no debe llevarnos a considerar que estamos ante un participio del verbo MENEJAR, derivado de *mà* y con significados que no se corresponden con el presente contexto.

MENAR²⁹ es otra de las formas empleadas con frecuencia, y su aparición implica que el preparado debe de agitarse con algún instrumento, efectuando con él movimientos circulares, sinónimo de “remenar”, verbo que, curiosamente, no aparece nunca en el corpus aquí estudiado.

MALEXAR³⁰ es otro verbo problemático. Con esta grafía no lo encontramos en los diccionarios (ni tampoco bajo “maleixar”), las más cercanas son “manejar” y “malejar” y

mesclat-o-as tot ensems <T 16>; *e mesclau-ho be* <T 22>; *he mesclats-la en .i. vexell de vidre* <T 34>; *he com sia mesclat calfaret-s-la* <T 34>; *he sie mesclada en .i. vexell de vidre* <T 34>; *als obs sie mesclada ab aygua* <T 34>; *he sia mesclada he tebeada* <T 35>; *fay a mesclar la caramida* <T 39>; *aquestes coses sien (...)* *mesclades* <T 40>; *en guisa que sia be mesclat* <T 40>; *he no y mescles aygua* <T 41>; *mescla-ho tot picat* <T 44>; *mescle-ho ab mell* <T 109>; *mescla-ho la meytat* <T 110>; *sia mesclat e disolt* <T 116>; *totes mesclades en .j. brocal* <T 128>; *sien picades e polvoritzades e mesclades* <T 143>; *que sia be mesclat ab la mel* <T 143>; *tot mesclat ab aygua ros* <T 146>; *mesclan-ho ab l’aygua* <T 149>; *e tot mesclat sia fet crestiri* <T 149>; *sia mesclat: tot sia picat e mesclat* <T 151>; *e tot sia mesclat e mes* <T 151>; *mesclats-ho be menant* <T 154>.

27 *Sia’n ben maurada o manajada* <T 121>; *e ben maurar entre les mans* <T 156>; *e con pus sera maurat l’enguent* <T 156>; *ab mans ben netes mauraras molt* <T 157>; *tro que l’enguent mauran torn de covinent* <T 157>; *e con pus sera ben maurat* <T 157>.

28 *Sia’n ben maurada o manajada* <T 121>.

29 *Manant a manera qui fa al e oli* <T 5>; *e apres menat-ho tro que sie reffredat* <T 27>; *menant be .i. estona* <T 40 y T 143>; *menant axi com damunt es dit* <T 40>; *mena-ho tot be ab .j. culler* <T 95>; *manant de poch poch* <T 99>; *sie menat com fes alioli* <T 135>; *menant axi con desus es dit* <T 143>; *he ben menant metets-ho a bolir* <T 154>; *mesclats-ho be menant* <T 154>; *menant les dites herbes* <T 157>; *menan aquelles sobre lo foc* <T 157>.

30 *Malexa-lo molt fort* <T 60j>; *e tot ensemps cuit he malexat* <T 66>.

ambas pueden explicar la forma que emplea el copista del manuscrito. Si lo consideramos una variante de “malejar”, “malexar” se explicaría por una confusión entre la fricativa palatal sorda (<x> / <ix>) y la sonora (<j>) y semánticamente supondría una fusión de los significados de *barrejar* y *malejar*. Otra explicación vendría de tomarlo como variante de “manejar”, por lo que además de la confusión sorda / sonora que comentábamos, estaríamos ante una vacilación que afecta a menudo a las líquidas (aquí <-l-> por <-n->). Descarto que se trate de un derivado de “mallar” (golpear con el “mall”, es decir, ejerciendo una gran fuerza), un verbo reiterativo construido con un sufijo -ej- (mallar > mallejar –aquí *malexar*–), porque semánticamente llevaría a un ejercicio de fuerza desmesurado para las acciones consideradas en el contexto. De las explicaciones avanzadas, a mi juicio la primera resulta mucho más económica y nos lleva a considerar “malexar” como variante de *malejar*, verbo al que añadiríamos una acepción nueva, que derivaría de la primera, aplicada generalmente a personas cuya condición se modifica, sin que necesariamente el resultado sea negativo.

2. tr. Remoure una cosa amb força, de manera que es modifiqui la seva condició natural.³¹

Además, se avanzaría su documentación porque todas las que recogen Alcover y Corominas no van más allá de finales del s. XIX inicios del XX y no sería por lo tanto ni una formación moderna ni una imitación del castellano (cf. Alcover y Corominas).

<T 60j> BNM 10162, f. 113 (s. XV)

Item emplastre per retesats en lo .z. de les fisiques provat per Mestre Miquel de Greçia.

Recipe. Peguola, he ruda, he rasina *unces* .iiii. e l'agrimona *unces* .iiii. e gr^a so d'omo *unces* .i. e açetor blanch *que* sia fort. ss. *unces* .ii. E pren la peguola e lla rasa mes en l'açetor, he met-ho al foch en manera *que* sia dissolt, he leva-lo del fogo he met-ho en loch *que* sia humit, he *quant* tu voldras hobar.

Pren de la agrimonia, e mastici, e boli ermini, e yreos, e arestologici redona, e sangue de drago, e grana, e çercacola *unces* .ii. e mel rosat colat *lliura* .i.

E lo que conexas *que* faça menester he met-lo a bollir al foch. Sia mes en loch a refredar, me MALEXA-LO molt fort entre les mans *que*s bega totes coses dites. Per mi provat per mi en Grecia.

<T 66> BNM 10162, f. 116v.

Per fer miga confeaço.

Recipe. Çera blanca, he trementina, he oli, he mastech, he vinagre blanch e tot ensemps cuit he MALEXAT en .i. baçi de aygua tro *que* torn blanca.

31 La segunda de las acepciones recogidas por Alcover “intr. Rondinar, botzinar, amb irritació” no consta en el *DLC*, por lo que esta propuesta pasaría a ser la segunda acepción del término.

BIBLIOGRAFÍA

- G. Avenoz (1994) "Anotacions lèxiques extretes de mss. Catalans medievals. Món vegetal", *Verba*, 21, pp. 303-337.
- (1996a) "Els 'Graus de les medicines' de l'*Inventari o col·lectari de cirurgia* de Guy de Chauliac, en *Estudis de llengua i literatura catalanes XXXIII = Miscel·lània Germà Colón 6*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 17-36.
- (1996b) "*El calaix de l'apotecari i de l'especier*", en *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, A Coruña, Univ. da Coruña, 1996, vol. 2, pp. 781-804.
- M. T. Cabré (1999) *La terminología: representación y comunicación. Elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- A. Carré (2001) "Nova terminologia mèdica medieval", en *Estudis de llengua i literatura catalanes XLII = Miscel·lània Giuseppe Tavani 1*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Ll. Cifuentes (1997) "*Transladar ciència en romans catalanesch*. La difusió de la medicina en català a la baixa Edat Mitjana i el Renaixement", *Llengua & Literatura*, 8, pp. 7-42.
- (2002) *La ciència en català a l'Edat Mitjana i el Renaixement*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Universitat de les Illes Balears.
- DCECH = J. Corominas & J. A. Pascual (1991 [1980]) *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DECLC = J. Corominas (1980-1991) *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- DLC = *Diccionari de la llengua catalana*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona - Palma de Mallorca - València, Edicions 3 i 4 - Edicions 62 - Editorial Moll - Enciclopèdia Catalana - Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- P. Díez de Revenga Torres (2001) "Innovación y tradición en las lenguas de especialidad: el ejemplo de la lengua jurídica", en *Las lenguas de especialidad y su didáctica. Actas del Simposio hispano-austríaco*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 103-112.
- M. L. García-Macho (2001) "El léxico técnico de la medicina en Alfonso de Palencia y Antonio de Nebrija", en *Las lenguas de especialidad y su didáctica. Actas del Simposio Hispano-Austríaco*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 133-155.
- J. García Palacios (2001) "En los límites de la especiadidad: los textos de divulgación científica", en *Las lenguas de especialidad y su didáctica. Actas del Simposio Hispano-Austríaco*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 157-168.
- E. García Sánchez (1993-1994) "Traducciones catalanas de textos científicos andalusies en la Corona de Aragón", *Sharq al-Andalus*, 10-11, pp. 385-401.
- M. Gotti (1991) *I linguaggi specialistici*, Firenze, La Nuova Italia Editrice.
- B. M. Gutiérrez Rodilla (1998) *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*, Barcelona, Península.
- J. Izquierdo (1990) "El concepte de *prosa de la cancelleria*: importància i contingut a través de la historiografia lingüística", en *Estudis de llengua i literatura catalanes XX = Miscel·lània Joan Bastardas, 3*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- M. Laín Martínez & D. Ruiz Otín (2001) "Lengua científica y lengua general en la *Metaphora medicine* de Fray Bernardino de Laredo", en *Actas del II Coloquio Internacional. La historia de los*

- lenguajes iberorrománicos de especialidad: la divulgación de la ciencia* (1999), ed. J. Brumme, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra - Vervuert Iberoamericana, pp. 53-61.
- P. Lerat (1997 [1995]) *Las lenguas especializadas*, Barcelona, Ariel.
- V. Minervini (1991) “Una raccolta di *Flos* di cosmetica catalana”, *Messana. Rassegna di Studi Filologici, Linguistici e Storici*, 8, pp. 129-146.
- (1993) “Proposta di contributo al lessico tecnico-scientifico catalano”, en *Actes du XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Zürich 1992)*, Tübinguen, Francke Verlag, vol. IV, pp. 699-707.
- J. B. Moll (1982) “Sorpreses i problemes d’un filòleg davant la medicina medieval”, en *Textos i estudis medievals*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, pp. 319-334.
- M. Pérez Saldaña (1998) *Del llatí al català. Morfosintaxi verbal històrica*, València, Universitat de València.
- J. A. Rabella (1994) “L’ús dels verbs ésser i estar a la llengua antiga no-literària”, en *Estudis de llengua i literatura catalanes XXIX = Miscel·lània Germà Colón 2*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, pp. 281-295.
- M. Sanchis Guarner (1974 [1933]) *La llengua dels valencians*, València, 3 i 4.
- L. Soriano & G. Sabaté (2003) “Textos mèdics inèdits medievals en català (segles XIV-XV)”, *Romance Philology*, 56, 2, pp. 319-353.
- A. Trias i Teixidor (1996) “El català en el llatí del *Regimen sanitatis ad regem aragonum* d’Arnau de Vilanova”, en *Estudis de llengua i literatura catalanes XXXII = Miscel·lània Germà Colón 5*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, pp. 33-52.